

# AUDREY HEPBURN

## My fair lady

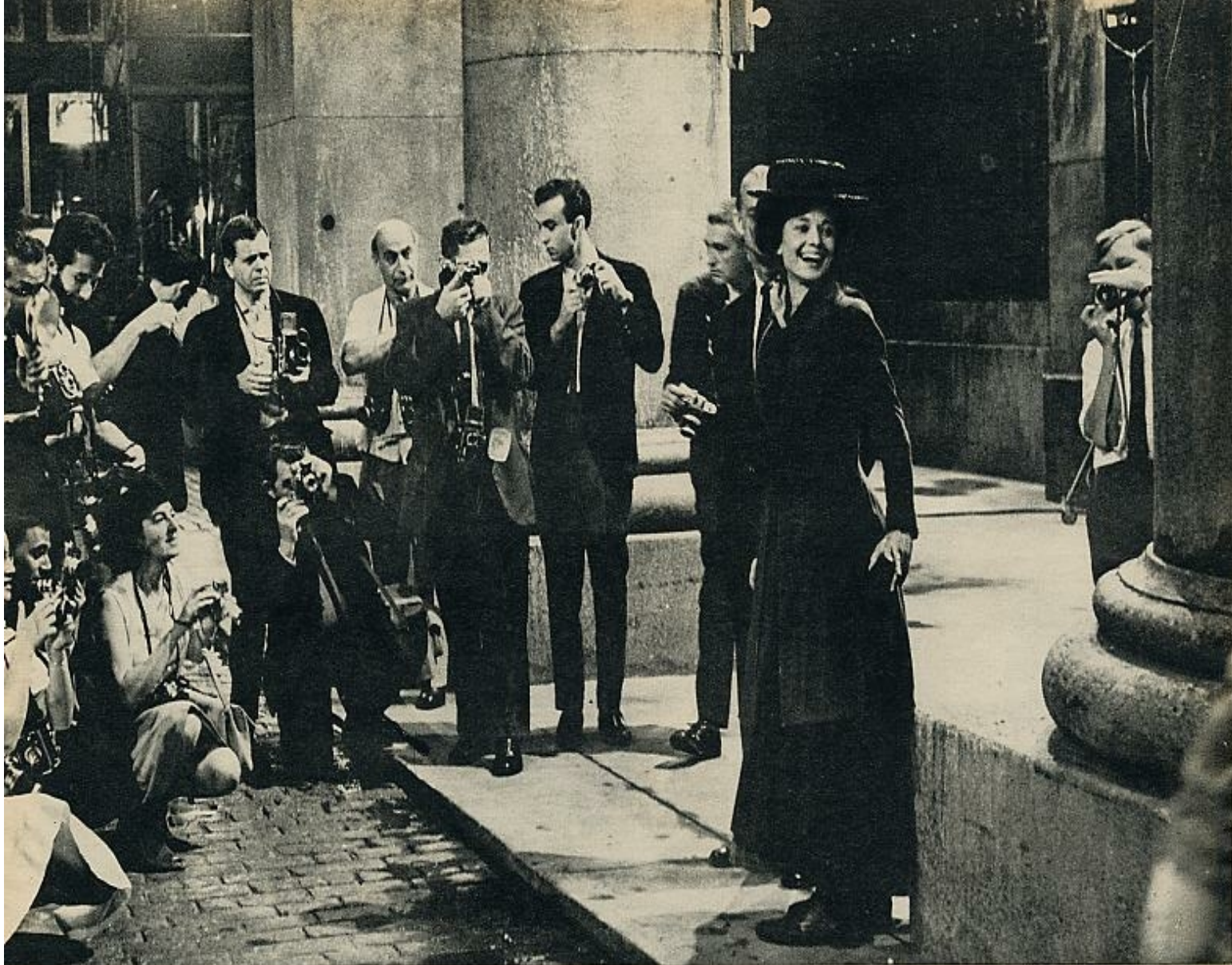
**O**TRO gran éxito teatral pasa al cine. «My Fair Lady», comedia musical archicentenaria en Broadway, acaba de ser adaptada a la pantalla por George Cukor, el estupendo realizador de «Las Girls» y de la inacabada película de Marilyn Monroe. Como es sabido, «My Fair Lady» es la versión musical de la pieza de Bernard Shaw «Pygmalion». Sus autores son Loewe y Lerner, los mismos de «Gigi». El extraordinario éxito comercial de esta comedia musical en Broadway —duró desde el principio del verano del 56 hasta mediados del 62— ha tentado a la Warner Bros a llevar a cabo la empresa —costosa, pero no arriesgada— de trasplantarla al cine. En realidad, desde el éxito fulgurante de la película «West Side Story» en todo el mundo, las grandes productoras americanas han coincidido **SIGUE**



# AUDREY HEPBURN



A la izquierda, Audrey Hepburn y Rex Harrison, que durante largos años interpretó en el teatro, primero en el Broadway neoyorquino y luego en Londres, el personaje que ahora hace en la película. Arriba, una muchedumbre de fotógrafos, de todas las razas y nacionalidades, asedia a la estrella en el inmenso decorado que reproduce, con todo detalle, un barrio popular del West End londinense. A la derecha, estrella y director cambiando impresiones un momento antes de iniciarse el rodaje de una escena en el mismo decorado. Cukor es la primera vez que dirige a Audrey. Para él han trabajado todas las grandes estrellas de Hollywood, desde Greta Garbo y Norma Shearer hasta Sofía Loren y Marilyn.



en admitir que es mucho más seguro tardar un par de años en realizar un film basado en una comedia musical de probada garantía comercial en Broadway que intentar la aventura de crear un «musical» absolutamente original para la pantalla. Dado el enorme coste de una comedia musical, se considera más seguro este procedimiento y las productoras lo explotan desde hace un par de años con singular fortuna. Buena prueba de ello es la gran aceptación que, después de «West Side Story», han tenido films como «Bye Bye Birdie», «Jumbo», «The Music Man», etc. En todos estos casos se ha partido de una pieza teatral de indiscutible impacto comercial y se ha encargado su realización a un director de probado oficio y garantía artística. Luego se ha formado un reparto de primerísimas estrellas —no importaba que no fuesen cantantes y bailarinas: se ensayaba durante bastante tiempo antes de comenzar el rodaje y, en última instancia, se doblaba a las primeras figuras por profesionales de reconocida solvencia— y no se escatimaba ni un centavo. Una vez puesta en pie esta fórmula, las grandes compañías americanas se han agarrado a ella como a una tabla de salvación para obviar la pavorosa crisis que les ha afectado en los últimos años. Y merced a ese recurso han podido reconquistar paulatinamente el mercado europeo e intentar dar la batalla incluso en el plano de la calidad, pues esta promoción de comedias musicales están planteadas —sin renunciar a su pretensión espectacular y comercial— a un estimable nivel estético.

Audrey Hepburn será en la pantalla Eliza Doolittle: «my fair lady». Junto a ella, en el papel del profesor Higgins, el gran actor Rex Harrison, marido de la inolvidable Kay Kendall. Naturalmente, no podía ser otro quien asumiese ese personaje, ya que Harrison interpretó la obra teatral en Nueva York durante todos esos años y luego obtuvo idéntico éxito en Londres. Harrison vuelve a hacer para el cine el papel del profesor que convierte a la muchacha barriobajera en una distinguida dama, capaz de hacer creer en cualquier fiesta que su nacimiento tuvo origen den-

tro de la «high society». Con este personaje, Audrey rompe un poco su tradición de interpretar personajes apacibles, discretos, sencillos. Al menos en la primera parte de la obra, mientras dura la laboriosa y tenaz educación del profesor, es una chica desgarrada, llena de desparpajo y descaro. Luego, cuando se convierta en una refinada lady, volveremos a encontrar el habitual perfil de Audrey, que ha elaborado a base de películas como «Vacaciones en Roma», «Sabrina» o «Ariane». De nuevo nos hallaremos ante esta estrella tan poco entusiasta y provocativa, pero tan discreta y fascinante.

Junto a Rex Harrison y Audrey Hepburn actúan dos estúpidos cómicos ingleses: Stanley Holloway —el alegre bebedor de «Los apuros de un pequeño tren»— y Wilfred Hyde-White —el hilarante «reverendo» de «La extraña prisión de Huntleigh»—.

En cuanto al equipo técnico, el director, George Cukor, ha buscado la colaboración del figurinista Cecil Beaton, que ya diseñará los vestuarios para la pieza teatral. El director artístico, Gene Allen, ha de reconstruir el ambiente de Londres a principio de siglo, pues la acción de la comedia transcurre en la capital inglesa hacia 1912. En este aspecto, y yendo firmado el film por un nombre del talento y de la sensibilidad de Cukor, puede esperarse que la ambientación será irreprochable. No hay que olvidar que Cukor trabajaba para la Metro y era considerado —con estas mismas palabras— el «director de buen gusto» y le encargaban las adaptaciones de las «grandes obras» —«Romeo y Julieta», «David Copperfield»— o de dirigir y domar a la «divina» Greta —«Margarita Gautier»—. Luego, cuando Cukor ha podido liberarse de ese pintoresco encasillamiento, ha demostrado ampliamente su talento en films aparentemente banales, pero que ocuparán un puesto destacado en la historia de la comedia americana gracias a su enorme destreza en describir ambientes y costumbres y en su innegable maestría como director de actores.

J. G. D.

(Fotos Bill Kobrin-S. Martínez.)

